

«Vender el fin de la diabetes es vender humo»

«Las enfermedades cardiovasculares bajan y el cáncer no; ¿cuánto tiene que ver esto con la naturaleza de la enfermedad y cuánto con el buen uso de los fondos de investigación?»

MANUEL SALTO TÉLLEZ INVESTIGADOR Y PROFESOR DE PATOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SINGAPUR. LICENCIADO POR LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO.

Oviedo, Rafael SARRALDE

Ha vivido, por este orden, en España, Alemania, Holanda, Escocia, Inglaterra y Estados Unidos, y desde hace cinco años trabaja de investigador y profesor de Patología en el Hospital y la Universidad Nacional de Singapur, donde ha colaborado con Bernat Soria. El doctor madrileño Manuel Salto Téllez, de 40 años, responde al perfil del científico trotamundos. Como buen culo de mal asiento, es también un pionero: en 1988 se convirtió en uno de los primeros estudiantes de la Universidad de Oviedo en estrenar las becas «Erasmus» de la Comunidad Europea. Le estará eternamente agradecido al programa: «Hay momentos en que las decisiones políticas pueden cambiar la vida de las personas; el "Erasmus" cambió la mía». Hace unos días estuvo pronunciando una conferencia en Oviedo.

-¿Qué tiene Singapur?

-Llevo allí cinco años. Justo cuando llegué Singapur decidió hacer de las ciencias biomédicas uno de los pilares de su economía. El sistema es fantástico. Muchísimos de los mejores científicos del mundo han ido a vivir allí. Es un lugar excitante.

-¿No es usted un bicho raro en el mundo académico? Aquí lo habitual es que el profesor nazca, crezca y se jubile en su Universidad de origen.

-Cierto. La movilidad en otros sitios es más acentuada, aunque en investigación básica, sobre todo, cada vez hay más gente que acaba en sitios distintos a sus lugares de procedencia.

-¿Qué buscaba usted fuera?

-Cuando me fui de Oviedo a estudiar cuarto de Medicina a Alemania no buscaba un sistema mejor, sino conocer otros países y otras lenguas. Una vez allí descubrí que había otros sistemas de trabajo y ahora eso es lo que prefiero. Cuando uno tiene 40 años, con veinte años de desarrollo profesional por delante, es lógico que quiera afianzarse en su lugar natal. Pero los jóvenes deberían salir más. Yo tenía un profesor que decía que era muy difícil ser un buen científico si uno no se ha desarrollado como una persona completa. Para eso se necesitan experiencias.

-El caso de Hwang Woo-Suk, el surcoreano que manipuló los datos de la primera extracción de células de embriones humanos clonados, ha puesto bajo sospecha a la comunidad científica.

-Hasta cierto punto. Este caso también nos enseña que la comunidad científica puede autorregularse. El paradigma en el que se basa el sistema -la confianza en el científico- se mantiene, pero también hay reglas para descubrir los fraudes y las mentiras.

-¿La lección entonces es que los Hwang de este mundo no quedarán impunes?

-Por decirlo de alguna forma, sí. El modelo actual se apoya en el honor de los propios científicos. Ha habido más fraudes, pero el sistema no es deficitario. Con todos sus fallos, es el mejor sistema posible. No hay otro que tenga la capacidad económica para mandar a cuatro científicos a otro país para verificar la autenticidad de un artículo.

-¿Otro mensaje es que la ciencia avanza despacito?

-También. Los descubrimientos fundamentales se caracterizan por su simpleza. Y el de Hwang era todo lo contrario.

-¿La búsqueda de un impacto mediático conspira contra la calidad de las investigaciones?

-La financiación externa para desarrollar una investigación es directamente proporcional al impacto del trabajo. Y este impacto es ahora tanto mediático como científico. Si yo consigo que todos los periódicos de mi país sepan que he publicado en «Nature», a ver quién me quita financiación en los próximos años. A lo mejor el mensaje que venden algunos científicos exagera el peso específico del hallazgo. Está pasando en Estados Unidos.

-¿Entramos en la era de los «científicos estrella»?

-Ésta es un arma de doble filo. Que el público sepa que hay un buen científico en España es estupendo. Es maravilloso que la gente conozca el trabajo de Massagué, Bernat Soria o Carlos López Otín. El problema es cuando otros científicos exageran la importancia de sus hallazgos buscando otro tipo de intereses.

-¿Se hace buen uso del dinero que se recibe para la investigación oncológica?

-Es una pregunta difícil, porque la medicina y la ciencia a veces están en función de las modas. En otras disciplinas los resultados han sido más espectaculares que en oncología. Bajan las enfermedades cardiovasculares. El cáncer, no. ¿Cuánto tiene que ver esto con la naturaleza de la enfermedad y cuánto con el buen uso de los fondos de investigación? Es algo que nadie sabe. Esa duda está llevando a los científicos a tener una conciencia mayor del dinero que están gastando y de la necesidad de hacer un buen uso de los fondos.

-¿No resulta paradójico que sepamos cada vez más cosas sobre el cáncer y que su incidencia no haya disminuido?

-Hay estilos de vida que generan más enfermedad, sobre todo las dietas. A veces pienso que en este péndulo le estamos dando demasiada importancia al científico. Por ejemplo, en el cáncer de pulmón. Hace dos años se descubrió un gen que si

está mutado, el tratamiento para el cáncer de pulmón es más efectivo. En algunos países nos exigen ese test, pero sus poblaciones saben que no pueden fumar. ¿Hasta qué punto el desarrollo de las enfermedades tiene que ver con que los científicos no están trabajando a la velocidad adecuada o con que la sociedad no es responsable?

-¿Y qué responde?

-En el caso del tabaco o de las dietas altas en colesterol, lo tengo muy claro. La sociedad no puede esperar sentada a que los científicos descubran una cura para una enfermedad que se podría evitar con una vida sana. Si la sociedad es capaz de asumir su responsabilidad, también puede exigir más resultados a los científicos. El pasado año el director del Instituto Nacional del Cáncer de Estados Unidos anunció que dentro de quince años el cáncer estaría curado. A lo mejor dijo eso porque existe una demanda social y de los políticos.

-¿Y le cree?

-Yo soy más pesimista. Hay distintos tipos de cáncer. Los de ovarios o de páncreas son devastadores porque es muy difícil encontrar el tumor en la primera fase. Hay mucha gente buscando marcadores en sangre.

-¿Por qué el cáncer da más miedo que otras enfermedades?

-Porque es difícil de predecir. ¿Por qué bajan las muertes por causas cardiovasculares? Porque los médicos están tratando de forma agresiva a los pacientes. En el cáncer es más difícil porque la estructura biológica de la enfermedad es mucho más compleja.

-¿Las células madre son el último gran hallazgo biológico?

-Esta investigación es un área con un potencial extraordinario. Yo no diría a la población que sus problemas van a terminar en diez años por la terapia de células madre, pero sí diría que no ayudar a esta investigación por motivos morales es algo terrible.

-Dicen que la diabetes estará curada pronto con células madre. ¿Nos venden humo?

-Sí. No se puede predecir ni poner fecha a la curación. Dice el escritor Eduardo Galeano que, con tantas personas sufriendo, no se puede faltar el respeto al dolor. Hay que ser extremadamente prudente en los mensajes. Yo recibo e-mails todos los días de gente que ha oído que se va a curar tal o cual enfermedad. Me preguntan dónde hay que ir. Hay que dedicar mucho tiempo para explicar que el espacio entre el descubrimiento en el laboratorio básico y la aplicación clínica llevará años.

-Asturias investigará con células madre embrionarias.

-Es una gran noticia.

-¿Es éste un buen momento para investigar en España?

-España tiene una cantidad de talento científico impresionante.

-¿Desaprovechado?

-Hasta cierto punto. Ha habido una desproporción entre el talento científico y las ayudas que se han recibido de las estructuras institucionales. Si el sistema ayudara a desarrollar ese talento seríamos una potencia extraordinaria.

-Investigación con células del cordón umbilical. ¿Sí o no?

-Hay que ser prudentes. No me sorprendería que pronto esos bancos de células fueran de mucha utilidad, pero ahora no veo muchas aplicaciones directas.

-¿Cuál es la paradoja del progreso científico?

-Que a pesar de los grandes avances científicos y técnicos la gente todavía sufre.